

Nuestra conciencia lo diga;
y pues al Señor le agrada
el que roguemos por ellas,
digámos con eficacia ...

*Seis padre nuestros, y Ave Marías,
con gloria &c.*

Dios santo, padre eterno, y criador mio,
la estacion que hé rezado te presento
en honor del augusto Sacramento
misterioso imau de mi alvedrio.
Por mis culpas merezco tu desvio,
tú las perdona, á mi miseria atento,
y á tantas gracias que ganar intento,
que eres mi bien y en tu bondad confio.
Las ánimas descansén, Dios piadoso,
sobre el infiel, concedenos victória,
y á tu iglesia, Señor, cuida amoroso.
Mas por Jesus pasiente y su memoria
en tí halle mi alma siempre, su reposo,
auxilios, gracia, su favor, y gloria.

amo mi desgracia, y con
empleos vanos, codicia y deleites.
El mismo soy, que tan ingrato olvido
cuanto por redimirme tú padeces,
y á tanto amor, y á finezas tantas
prefero indigno los caducos bienes.
¡O mi redentor, mi Jesus amante!
A mi alma tanta iniquidad le duele,
y en desagravio de mi fiera culpa
estos recuerdos humillada ofrece.

Son débiles, son tibios, son escasos,
y en nada á tu pasion correspondientes:

ESTACIONES DE JERUSALEN,

Para servir de asunto de Meditacion sobre
la Pasion de

NRO. SR. JESUCRISTO.

*Por el R. P. Parvilliers, Jesuita, quien lo averiguó todo,
visitando por sí mismo los Santos lugares.*

Traducido de la segunda Edicion Francesa, aumentada
con un Diálogo sobre la Oracion Mental,

POR D. BENITO ARAGONES,
PRESBITERO.

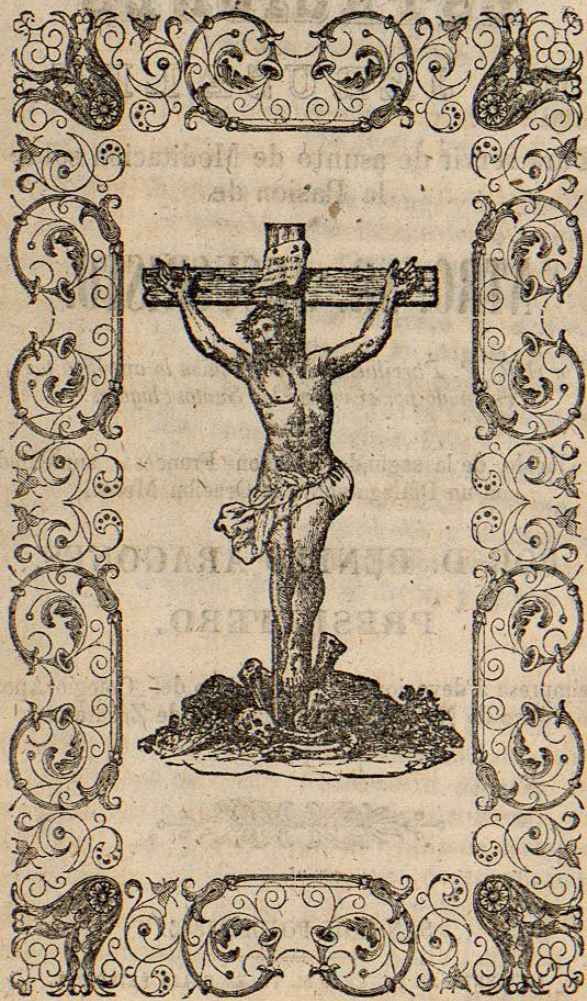
Reimpresa á devoción de un Religioso del Colegio Apos-
tólico de Ntra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas.



SAN LUIS POTOSI: 1856.

IMPRESA DE SILVERIO M. VELEZ, PLAZA PRINCIPAL.

Para hacer todas las Estaciones, se podrán ha-
cer todas en un mismo lugar, delante de al-
gun Crucifijo, ó de alguna otra Imagen de la
Pasion



y en nada á tu pasion correspondientes:

ADVERTENCIA.

Si se quisiese andar el Via Crucis por este libro, se dejarán las Estaciones que hay antes de la Estacion undécima; y se empezará desde esta Estacion, que es el encuentro de la Virgen Santísima con su Hijo: y se seguirán las seis Estaciones, hasta la del Calvario, que es la XVI, ó si hubiere lugar hasta la del Sepulcro que es la XVII.

AL CRISTIANO LECTOR.

Estas Estaciones nos representan á nuestro Señor en los diversos estados de su Pasion, como un libro de diversas hojas. Este libro es, segun San Pablo, el libro de los Predestinados, libro maravilloso en todas sus partes; no está impreso, como los otros, sobre el papel, sino sobre la carne de un hombre Dios ni está escrito con pluma y tinta, sino con espinas, clavos y sangre. Su encuadernacion no es menos admirable que su impresion; ha sido batido con millares de golpes, de puntapiés, y para hacer todas las Estaciones, se podrán hacer todas en un mismo lugar, delante de algun Crucifijo, ó de alguna otra Imagen de la Pasion.

2.

de palos, de azotes y de martillos; prendiéndolo, arrastrándolo por las calles de Jerusalem, azotándolo, encajándolo en la cabeza una corona de espinas, y clavándolo en la Cruz: en su nacimiento fué envuelto en pañales, en su prision fué atado con eordeles, y cubierto con un sudario en su muerte. Este es el único libro que el Verbo Encarnado dió á luz, y lo dió al fin de su vida; pues, como advierte S. Gerónimo, el Salvador no nos dejó libro alguno escrito de su mano, contentándose con darse él mismo por libro en la Cruz: este libro venido del cielo, enseña todas las verdades de la vida cristiana y perfecta, no con simples palabras sino con palabras las mas heroicas: es tan inteligible á todo el mundo, que no es menester sino tener ojos para entenderlo. Al punto que el Salvador le hubo puesto a última mano, dijo en voz alta: *Consummátum est*, ya está acabado el libro de los escogidos, para atraerlos con sus lecciones á mi amor y á mi imitacion. Pon pues los ojos, amado lector, en todas las palabras de este libro; es leer en todas las Estaciones de nuestro Señor en su Pasion; é imagínate que oyes las palabras que oyó S. Agustin, poco antes de su conversion: *Toma y lee, toma y lee.*

y en nada á tu passion correspondientes:



MOBO DE PRACTICAR

LA DEVOCION

DE LAS ESTACIONES.

1. Para que el uso de las Estaciones sea fácil á todos, en las ciudades se pueden destinar para ello muchas Iglesias, si las hay, ó Capillas, ó Altares, ó Imágenes; á fin de poderlas hacer con mas comodidad, y mas veces.
2. En las Parroquias de las Aldeas se pueden destinar las Cruces, ó algunos parages de la Iglesia, ó del Cementerio.
3. En las Comunidades se pueden erigir algunos Oratorios, ó poner las Imágenes de los misterios, ú otras en diversos lugares, ó servirse de las que están ya, hora sea en la casa, en la huerta ó jardin.
4. Lo mismo se puede hacer en las casas particulares; y si no hay distintos lugares para hacer todas las Estaciones, se podrán hacer todas en un mismo lugar, delante de algun Crucifijo, ó de alguna otra Imagen de la Pasion.

4.

5. Finalmente, no hay lugar que no sea á propósito para practicar esta santa devocion; lo son el huerto, el campo &c.

EL TIEMPO.

1. Se pueden hacer en todo tiempo, principalmente en cuaresma en las semanas Santa y de Pascua; una vez al mes, ó todos los viernes, ó en los dias de fiesta; ó si se quiere, se puede hacer una cada dia, como muchos lo acostumbran.

2. Los que quisieren hacer una ó muchas, cada dia podrán elegir el tiempo que mas les acomode, como la mañana, la tarde, ó el tiempo de la misa.

3. Los padres y madres, los amos y amas, pueden hacer una públicamente todos los dias con toda su familia, ó despues de los rezos de la mañana, ó de la tarde: este no puede menos de ser un exelente medio para santificar su familia, y atraer sobre ella toda suerte de bendicion.

4. Las gentes de trabajos, como artesanos, labradores &c. que muchas veces emplean las tardes de las fiestas y domingos en beber, en jugar, en el mal, ó en no hacer nada, pueden emplear una parte de este tiempo en esta san-

5.

ta devocion, la que los preservará de no pocas desdichas, y los santificará, haciéndolos que santifiquen las fiestas.

5. A mas de este tiempo, los siguientes parecen ser tambien á propósito: antes de una confesion extraordinaria, para alcanzar la gracia de hacerla bien; despues de la confesion á fin de satisfacer á Dios, aplicándonos los méritos, y satisfacciones de nuestro Señor; el tiempo de la adversidad, de las calamidades públicas y particulares, y tambien quando se ha tenido algun feliz suceso, ó se ha recibido alguna buena noticia; porque todos los bienes vienen de la Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, y porque sin sus méritos ningun bien tendríamos, ni de naturaleza, ni de gracia.

EL MÉTODO.

1. Las personas que hacen las Estaciones visitando muchas Iglesias, ó Capillas ú Oratorios, ú otros lugares semejantes, deben hacer este corto viaje de devocion, como si acompañaran á nuestro Señor cuando hacia estas dolorosas Estaciones.

2. Deben imaginarse que siguen á nuestro Señor caminando delante de ellas, detenerse

en los lugares donde se detiene, considerar lo que allí pasa, y formar los pensamientos, sentimientos y resoluciones que convienen al paso.

3. Para hacerlas mejor, jùntense estas personas con la Virgen Santísima, con San Juan, y con las otras almas piadosas que siguieron á Jesucristo en todo el curso de su Pasion.

4. Deben escitarse á los mismos sentimientos que tenian estas personas cuando seguian á nuestro Señor, los cuales eran sentimientos de dolor, de compasion, de amor &c.

5. Es necesario hacer estas Estaciones con gran modestia, y con el mayor silencio que se pueda, para imitar y venerar el silencio de nuestro Señor y de nuestra Señora cuando las hacian. Y si no se guarda silencio, á lo menos hablese de cosas buenas.

6. Es muy conveniente acompañar estas Estaciones con algunas limosnas, si se puede, para reconocer y adorar la misericordia que nuestro Señor nos muestra en ellas, y para merecer mejor esta misericordia, ejercitándola nosotros con aquellos, por quienes el Señor ha hecho y sufrido lo mismo que por nosotros.

7. Hora hagais estas Estaciones en un parage, hora en muchos, en un dia, ó en algu-

nos dias, leed ú oid leer con respeto y atencion lo que está señalado para cada Estacion; rumiadlo en vuestro interior, y paraos en lo que os mueva mas.

8. Si no sabeis leer, ni teneis libro, ni persona que os lea, pero teneis las Imágenes de las Estaciones, ved y considerad lo que cada una representa, (pues todo el mundo lee bien en las Imágenes, y cada uno ve y conoce lo que hay en una Imagen) y rezad cinco padres nuestros y cinco ave marias, para recibir los frutos y gracias de aquella Estacion, asi para vosotros, como para los otros.

9. Despues de haber leído, ú oído leer cada Estacion, decid, ó si no sabeis leer, escitad vuestro corazon á actos de contricion, y á los otros actos que dijese alguno que sepa leer; y al fin decid un padre nuestro y una ave maria, para conseguir el fruto propio y particular de la Estacion.

10. Al hacer estas Estaciones, no podeis tener mejor intencion que la que tenia nuestra Señora, San Juan y otros, cuando las hacian procurad conformaros con ellos.

11. Pero á mas de estas intenciones generales, podeis tener otras particulares; por ejemplo, la de obtener la victoria de algun vijicio á que estais mas sugetos, ó la de alcan-

zar algunas gracias particulares, de que tenéis mas necesidad.

La excelencia y mérito de esta devocion.

1. Esta devocion la tenía la Santísima Virgen: es tradicion en Jerusalem, que todo el tiempo que permaneció allí despues de la muerte de su Hijo nuestro Señor, se ocupó en visitar todos los dias las Estaciones de la Pasion, distribuyendo por devocion y por caridad, las limosnas que le permitian sus cortos haberes.

2. La tenían los primeros cristianos; los cuales, como escribe San Gerónimo, no creían haber satisfecho, ni merecer el nombre de cristianos, si no habian visitado, ó si no tenían intencion de visitar en la primera ocasion estas santas Estaciones, consagradas con los dolores y tormentos del Salvador.

3. Esta devocion ha sido de todos los santos. Cuenta Sócrates *lib. 1. cap. 1.*, que hasta su tiempo habian tenido todos los santos, y particularmente los hombres Apostólicos la costumbre de emprender la peregrinacion de la Tierra Santa, para andar estas santas Estaciones, y revestirse del hombre nuevo, que es Jesucristo.

4. Es la devocion mas gloriosa, y mas agradable á Dios, y á su Hijo nuestro Señor Jesucristo; porque el Padre con nada ha sido tan honrado como con la Pasion de su Hijo, ni el Hijo ha adquirido con nada tanta gloria como con sus tormentos y penas; no se les puede tributar mas honra al uno ni al otro, que renovando con estas Estaciones la memoria de la Pasion de Jesucristo.

5. Es la mas útil al hombre, el cual encuentra en ella todos los bienes que puede desear, el remedio de sus pecados, la práctica de las virtudes, las gracias, los ausilios, los consuelos, y sobre todo, una señal moralmente cierta de su salvacion.

6. Esta devocion nos hace hallar en nuestro pais, lo que todos los peregrinos han ido y van todavia el dia de hoy á buscar tan lejos; y por medio de una peregrinacion tan corta y tan fácil, como es la de las Estaciones, gozamos sin pena de todos los frutos y de todas las ventajas de que los peregrinos no han podido ni pueden gozar, sino con muchas fatigas, y con los trabajos de una tan larga y penosa peregrinacion.

7. Es la devocion de la Iglesia, la cual no se ha contentado con aprobarla con una infinidad de Bulas Apotólicas, si no que ha querido ser tan igual! ¡Oh caridad inimitable del Señor Dios! ¡En donde me pondré yo de hoy en adelante, para humillarme, si mi Salvador está de rodillas á los pies de Judas? ¡Cómo podré

rido abrir todos sus tesoros para enriquecerla; y de tiempo en tiempo ha armado el brazo de sus mas valientes hijos, para defenderla y mantenerla.

8. Finalmente, es tan grande el mérito de este devoto ejercicio, que se le puede aplicar lo que el Beato Alberto magno, maestro de Santo Tomás, dijo de la memoria de la Pasion, en su Tratado de la Misa: *Simplex recordatio vel meditatio Passionis Christi plus valet, quam si quis per annum jejunaret in pane et aqua qualibet sexta feria, vel disciplinaret se qualibet hebdomada per annum usque ad effusionem sanguinis, vel quodidie legere unum Psalterium.* La simple memoria, ó la simple meditacion de la Pasion de Jesucristo es mas meritoria, que si uno por espacio de un año ayunase á pan y agua todos los viernes, ó tomase todas las semanas una disciplina de sangre, ó rezase todos los dias los 150 Salmos del Salterio.

Súplica á los Confesores y Directores.

El autor de este libro suplica humildemente de parte de Jesucristo crucificado á los Confesores y Directores, que procuren inspirar la devocion de las Estaciones á sus penitentes, para emprender la peregrinacion de la Tierra Santa; para andar estas santas Estaciones, y revestirse del hombre nuevo, que es Jesucristo.

tentes, y á todas las personas que estan bajo su direccion, dándoles de penitencia, ú exortándolas á visitar algunas Iglesias, y á leer en ellas alguna cosa de la Pasion de su caritativo y amable Redentor: *Pro Christo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos. Obsecramus pro Christo.* 1. Cor. 5. Hacemos el oficio de embajadores por Jesucristo, y Dios es quien os exorta por nuestra boca. Os conjuramos en el nombre de Jesucristo.

Conversiones del Alma á Dios.

Elévate alma mia hacia tu centro, y no difieras ni un momento tu conversion. Lo pasado ya no existe, lo futuro no está en tu mano; solo lo presente es tuyo, y esto presente no es mas que un instante, que se te ha dado para servir á Dios y ganar la eternidad. Concibe bien la fuerza de estas palabras: un Dios, un instante, una eternidad. Un Dios que te está mirando; un instante que se escapa; una eternidad que te aguarda. Un Dios que es todo, un instante que es nada, una eternidad que ó te lo da, ó te lo quita todo para siempre. Un Dios á quien sirves tan poco, un instante de que usas tan mal, una eternidad que arriesgas y aventuras. ¡Oh Dios, oh instante, sin igual! ¡Oh caridad inimitable de Dios! ¡En donde me pondré yo de hoy en adelante, para humillarme, si mi Salvador está de rodillas á los pies de Judas? ¡Cómo podré

Oh eternidad! ¡Oh Dios! mi corazón os mira,
mi corazón os desea, mi corazón os busca, pa-
ra darse á vos, para sugetarse á vos, para lle-
narse de vos. Os suplico tomeis posesion de
él, y desterreis de él el pecado, el apego á
las criaturas, y el amor desarreglado de sí mis-
mo, para que yo os sirva todos los dias de
mi vida tan fielmente, que merezca poseeros
por toda la eternidad. Amen.

Cristiano, acuérdate que tienes el día de hoy.

Un Dios á quien glorificar.

Un Jesucristo á quien imitar.

Todos los Angeles á quienes honrar,

Todos los Santos á quienes rogar,

Una alma que salvar,

Pecados que expiar,

Un cielo que ganar,

Un infierno que evitar,

Una eternidad en que meditar,

Un tiempo que no malgastar,

Un prójimo á quien edificar,

Un mundo de quien recelar,

Demonios con quienes pelear,

Pasiones que sugetar,

Tal vez una muerte que tolerar,

Y un juicio por que pasar.

Para emprender la peregrinacion de la
Tierra Santa; para andar estas santas Esta-
ciones, y revestirse del hombre nuevo, que
es Jesucristo.

ESTACIONES DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN SU PASION.

I. ESTACION.

*El Cenáculo, en donde nuestro Señor insti-
tuyó el Santísimo Sacramento de su cuerpo y
Sangre.*

La sala del sagrado Cenáculo en que nues-
tro Señor lavó los pies á sus Apóstoles, é ins-
tituyó el Santísimo Sacramento de su Cuer-
po y Sangre, para disponerse á su Pasion,
tiene de largo veinte y cuatro pasos, y trece
de ancho. Debemos contemplar en esta sala
á Jesucristo de rodillas, con la cabeza des-
cubierta, lavándole y besándole los pies al
traidor Judas, y dándole despues á comer su
precioso cuerpo, y á beber su preciosa san-
gre; y esclamar dentro de nosotros mismos
con una profunda admiracion. ¡Oh humildad
sin igual! ¡Oh caridad infinita del hombre
Dios! ¡En donde me pondré yo de hoy en a-
delante, para humillarme, si mi Salvador está
de rodillas á los pies de Judas? ¡Cómo podré